



CONCERTAR NO ES CONCILIAR

El movimiento obrero ha sido uno de los más firmes impulsores de la concertación antidictatorial de todas las fuerzas sociales y políticas democráticas.

Si una lección dejó la huelga general del año 1973, fue la de que sólo mediante la integración de un frente que comprendiera a la totalidad de las fuerzas democráticas y patrióticas podría derrocar la dictadura fascista implantada en junio de ese año.

La vida dió una razón a esa línea táctica estratégica definida ya desde un principio por la CNT y otras fuerzas políticas avanzadas. A once años del golpe de estado, la dictadura toca a su fin, aislada y acorralada por la conjunción concertada de todos los sectores opuestos a su política de opresión y de entreguismo antinacional.

Pero cuando el movimiento obrero y otras fuerzas de avanzada levantaron la consigna de la concertación no lo hicieron solo para alcanzar el término del régimen dictatorial en el plano político, sino apuntando a la vez a crear las condiciones para que, con un definido sentido popular y patriótico, una vez establecido el gobierno democrático se abordará conjuntamente la solución de los problemas de fondo que, preexistiendo a la dictadura fueron agravados por ella y podrán constituir en el futuro factores distorsionantes de la salida democrática.

La concertación se impulsó para que la sustitución de la dictadura por un régimen democrático no fuera un simple retorno a la democracia meramente formal del pasado, cuya carencia de contenido social fue uno de los factores que contribuyeron a gestar el golpe de Estado, sino para que, a través de medidas que fueran a la raíz de los problemas se establecieran las bases de una democracia auténtica y estable que se orientara a la justicia social y al desarrollo independiente del país.

Ese sentido patriótico y democrático de la concertación impulsada por el movimiento obrero y otras fuerzas populares no ha sido comprendido ni compartido por aquellos sectores que, una vez más, anteponen sus intereses del pueblo y del país.

Los representantes de la burguesía industrial y terrateniente en la mesa de concertación, con la complicidad de los partidos tradicionales que representan en definitiva sus mismos intereses, pretenden darle a la concertación un sentido totalmente opuesto a aquel con que la impulsaron el movimiento obrero y las fuerzas populares.

No sólo se ha eludido hasta el momento todo compromiso de fondo con respecto a medidas insoslayables como la suspensión del pago de la deuda externa, la nacionalización de la banca y la reforma de las estructuras agrarias, sino que se ha

evidenciado la pretensión de que la concertación se reduzca a un mero pacto de no agresión entre las fuerzas sociales que tienen intereses antagónicos. Los representantes de la burguesía pretenden concertar su tranquilidad para poder seguir explotando sin problemas al conjunto de los trabajadores. Eso significaría, lisa y llanamente, que los trabajadores se resignaran a que su miseria y sus padecimientos sigan siendo el sostén del enriquecimiento de los poseedores de los medios de producción.

Frente a esa pretensión de desvirtuar la concertación y transformarla en instrumento para una versión criolla del entreguista pacto de la Moncloa, el movimiento obrero clasista, a la vez que deslinda toda responsabilidad en las consecuencias que para la salida democrática puedan traer aparejadas esas actitudes de los sectores burgueses, a actitud firme y combativa exige la adopción de compromisos que pasen ineludiblemente y en lo in-

mediato para la erradicación de todas las formas de miseria y opresión generadas por la dictadura que apunten, en lo inmediato, a la real solución de los problemas del país.

Aumento general e incondicionado de salarios y pasividades, amnistía general e irrestricta, derogación sin condiciones de la ley de "asociaciones profesionales" y de todas las demás disposiciones represivas, y suspensión del pago de la deuda externa, son las medidas mínimas que en lo inmediato deben concertarse si es que realmente se apunta a la recuperación del país, sin perjuicio de otros compromisos de más largo alcance referentes a estatización de la banca y la reforma de las estructuras agrarias.

Toda concertación que no comprenda esos compromisos no será otra cosa, como bien se ha dicho, que mera concertación del hambre de los trabajadores, y tendrá en consecuencia la condigna respuesta del movimiento obrero.

LIBERAR A TODOS LOS LUCHADORES DE LA CLASE OBRERA

Como resultado de la lucha sin tregua desplegada a través de los once años de dictadura, la clase obrera ha tenido la inmensa alegría de reencontrarse con cientos de sus integrantes que habían sido encarcelados o desterrados.

Particularmente a partir de los compromisos que se impusieron como resultado de la movilización popular a través de la negociación, han recuperado su libertad y han retornado del exilio cientos de luchadores y dirigentes del movimiento obrero que, como Rosario Pietrarroia, Jaime Pérez, Telman Borge, Juan Angel Toledo, Sixto Amaro, Diego Brusgnoli, Victor Brindisi, Luis Iguini, y muchos otros, debieron pagar con la cárcel o con el exilio su sacrificada y total entrega a la causa de la clase obrera.

Por esa inmensa alegría del reencuentro con los camaradas de lucha no debe

hacer olvidar que todavía continúan pagando el duro precio de la cárcel y del exilio muchos otros combatientes, y que sólo redoblando los reclamos y las movilizaciones se lograra terminar con esa aberrante situación.

De todos los talleres, de todas las fábricas, de todas las oficinas y centros de trabajo, debe levantarse un clamoroso y multitudinario reclamo que gane las calles, exigiendo la inmediata liberación y el inmediato retorno de Vladimir Turiansky, Elbio Quinteros, Ramón Freire Pisano, Helvecio Bonelli, Felix Díaz, Daniel Bol-darasi, Carlos Bouzas, y de todos los que, al igual que ellos, se encuentran privados de su libertad o impedidos de regresar al país por el único "delito" de haber dedicado toda una vida a defender los intereses de la clase obrera y del conjunto del pueblo uruguayo.

La clase obrera y el pueblo reclaman que en todo acuerdo entre las fuerzas sociales se tomen en cuenta prioritariamente las aspiraciones impostergables de los trabajadores y las grandes masas de la población, que han sido las principales víctimas de la política económica de la dictadura.

Toda tentativa de renovación por dentro de los partidos tradicionales está destinada al fracaso, ya que la crisis histórica de esos partidos los imposibilita para cambios fundamentales y lleva a que coexistan en esta elección bajo un mismo lema sectores democráticos y antidictatoriales con personajes como Pacheco y Paysee, cubiertos de lodo por su colaboracionismo con la dictadura. Los postulados de Por Una Democracia Avanzada incluyen la supresión de las estructuras fascistas, la derogación del acto 19 u de todos los anteriores, de la ley antisindical y de la ley de los partidos, el restablecimiento de los derechos de los trabajadores, la devolución de sus bienes y edificios, la legalidad del Partido Comunista y de todos los partidos, el derecho de huelga para los funcionarios del Estado, la restitución del régimen de seguros sociales, la autonomía universitaria según la ley de 1958, la autonomía y renovación del Poder Judicial, la representación de los obreros en los directorios de los entes y de los trabajadores activos y pasivos en los directorios de las Cajas, la democratización de los entes de enseñanza y la supresión del CONAE, la derogación de la ley contra las cooperativas de vivienda. Una democracia avanzada su-

pone el rechazo de la política económica del FMI y de sus imposiciones sobre el pago de la deuda externa, porque el nuevo gobierno deberá primero darle de comer al pueblo antes de pagar 6 mil millones de dólares y pesados vencimientos inmediatos a la banca extranjera. Significa una nueva política económica de desarrollo de la economía nacional, de fomento de la industria, el comercio y el agro, para lo cual es imprescindible la defensa del patrimonio nacional contra los monopolios, la estatización de la banca, medidas de reforma agraria; a la vez, satisfacer las aspiraciones de aumento de salarios, tierra crédito y semillas para los productores rurales, solución para la deuda de los pequeños y medianos productores, enfrentar la inflación con medidas adecuadas, la defensa y desarrollo del sector estatal de la economía. Ante el país que reconquista su democracia se plantea la exigencia de sustituir la nefasta doctrina de la seguridad nacional por una concepción que haga a las fuerzas armadas un factor de defensa de la soberanía nacional, de latinoamericanismo consecuente, basadas en las tradiciones artiguistas, extirpando de su seno las corrientes fascistas. El programa comprende una política nacional independiente, de paz, soberanía nacional y latinoamericanismo consecuente, de comercio con los países socialistas y otras naciones liberadas, de solidaridad con los pueblos hermanos del continente y en particular con Cuba, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, restableciendo relaciones con Cuba y Venezuela.

LA CNT MAS VIGENTE QUE NUNCA



En 1966, desde el 28 de setiembre al 1 de octubre, se efectuó el congreso constituyente de la CNT, aunque esta ya actuaba como organismo coordinador sindical desde setiembre de 1964.

En dicho congreso participaron delegados representantes de 436 organizaciones, nacionales unas, departamentales otras; de hecho todo el movimiento sindical existente, quienes aprobaron la Declaración de principios, los Estatutos y el Programa.

Como se dice en la Declaración de Principios: "La Central expresa en su unidad combativa, en su independencia de clase y en su carácter profundamente solidario las experiencias de casi 100 años de lucha organizada de nuestra clase obrera, forjada en las mejores tradiciones históricas de nuestro pueblo".

"Desde sus días iniciales nuestro movimiento sindical se entrelaza y funde con la lucha internacional de los trabajadores, factor decisivo en las transformaciones de la época contemporánea."

"Con este contenido, la central se constituye para impulsar a un plano superior la lucha por las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores de la ciudad y el campo; por el mejoramiento de las condiciones materiales y culturales del conjunto de nuestro pueblo; por la liberación nacional y el progreso de nuestra patria, en el camino hacia una sociedad sin explotados ni explotadores."

"En el cumplimiento de tales objetivos la Central se esfuerza por unir en su seno a todas las organizaciones sindicales del país, a todos los trabajadores cualquiera sea su opinión ideológica, política o religiosa. Desenvuelve la más amplia democracia sindical para unir a todos los trabajadores e impulsar la lucha por sus intereses inmediatos e históricos."

"Con la misma preocupación, estrecha sus lazos de amistad y solidaridad con los campesinos, los jubilados, estudiantes, maestros, profesores, profesionales, intelectuales y demás sectores progresistas, constituyendo con ellos un amplio frente

DESCONOCER LA LEY 15.137

Desde el mismo momento en que fue aprobada la ley 15137 de reglamentación sindical, el movimiento obrero denunció su carácter de instrumento impuesto por la dictadura con la única finalidad de anular toda posibilidad de desarrollo de la actividad sindical clasista, atomizando la organización en un sinrumor de inocuas "asociaciones laborales" por empresa, limitando el acceso a los cargos dirigentes de quienes tenían una trayectoria combativa e imponiendo toda una serie de trabas burocráticas a la actividad. Acorde con esa denuncia se fijó desde un principio como objetivo irrenunciable la derogación de esa ley.

No obstante esa postura de radical enfrentamiento a la ley de reglamentación sindical, y para poder mejor combatirla y lograr su anulación, se fijó el criterio de que, en la medida que el pasar por dentro de su marco formal facilitara el levantamiento de los sindicatos se procediera en consecuencia.

Como resultado de esa táctica de hábil enfrentamiento a la política antisindical de la dictadura la acción pública y de masas de los sindicatos tomó un impulso que derivó en breve plazo en el desborde de todas las previsiones de la reglamentación, ya que como era natural, se fueron reconstituyendo aceleradamente las organizaciones unitarias que históricamente han agrupado a los trabajadores de cada

rama de actividad, por encima de todo particularismo de empresa, todas las cuales, a su vez, coordinaron centralmente su acción en el PIT-CNT.

A la altura del grado de desarrollo y unificación alcanzado en todos los sectores, debe entrarse de lleno a hacer efectiva en los hechos la derogación de la referida ley, sin perjuicio de seguir reclamando su derogación formal. Toda concepción que por criterios ideológicos atrasados de corte anarcosindicalista o reformista, o por mero oportunismo, coadyuve a la vigencia de la ley de "asociación profesionales" debe ser firmemente combatida, y en definitiva deserrada, del seno de la clase obrera.

En este sentido, ante el requerimiento que, con impaciencia propia de un moribundo, ha efectuado el Ministerio de Trabajo para que en plazo perentorio los sindicatos efectúen elecciones controladas por el gobierno a fin de que se les reconozca personería jurídica, no otra cosa más que un total desconocimiento es la única actitud que corresponde. Como siempre lo ha sostenido el movimiento obrero la actividad de los sindicatos solo tienen derecho a reglamentarla los trabajadores mismos y la elección de sus dirigentes solo a ellos les compete sin necesidad de ningún tipo de contralor o fiscalización de un gobierno dictatorial.

HACIA UNA DEMOCRACIA AVANZADA

El pueblo uruguayo está en vísperas de obtener una histórica victoria: el 25 de noviembre será derrotada definitivamente la dictadura. Este triunfo es el fruto de 11 años de lucha de la clase obrera, de los estudiantes, del conjunto de las fuerzas democráticas, del combate del Frente Amplio y en particular de la presencia y heroica brega del Partido Comunista que fue alma de la resistencia y alumbró el camino de la liberación de nuestro pueblo. La del 25 de noviembre pasó a ser la fecha inaplazable de la victoria de nuestro pueblo y el fin de la dictadura.

La acción popular, con el respaldo de la solidaridad internacional, hizo abrir las puertas de las cárceles para cientos de combatientes queridos de nuestro pueblo, entre los que se cuentan el General Seregni, presidente y líder del Frente Amplio, nuestros camaradas Alberto Altos, José Luis Massera, Rita Ibarburú, Rosario Pie, Arroja y los militares patriotas General Víctor Licandro y Coroneles Carlos Zufriategui y Hugo Frigerio. La liberación de Jaime Pérez, héroe de la patria, incorporado de inmediato a las filas de la clase obrera y el pueblo en combate, provocó una eclosión de entusiasmo colectivo y fortaleció la lucha general por poner término al régimen dictatorial.

El punto central de todas las tareas en la búsqueda de un futuro mejor para la patria es la próxima elección. Será una elección inserta en la lucha de las masas obreras y populares por sus reivindicaciones, por el pan y el salario, por el trabajo y las mejoras de la legislación social. Esta elección significa un momento estratégico para marchar hacia una democracia avanzada en la perspectiva de un poder antimperialista y antioligárquico, antesala del socialismo. La elección es hoy un tema revolucionario de primer plano. Será un instrumento para imponer en el país una nueva correlación de fuerzas y ante todo para barrer los restos del fascismo y las estructuras montadas a lo lar-

go de estos años de tiranía.

La victoria de las fuerzas democráticas más avanzadas, encarnadas en el Frente Amplio y Por Una Democracia Avanzada, será la garantía del rechazo a todo intento de conciliación y de imponer un acuerdo al estilo del pacto de la Moncloa sobre las espaldas de los trabajadores y los sectores laboriosos.

El pueblo no va a olvidar estos duros y tremendos años de sacrificio y represión, y el papel desempeñado por cada fuerza política. Toda tendencia a una artificial polarización electoral en torno a los partidos tradicionales, en una reedición del bipartidismo, sólo perseguirá el objetivo de frustrar la voluntad popular de alcanzar una democracia avanzada.

Estos once años de fascismo fueron el reinado del terror, de la cárcel, del exilio, del martirio, de los desaparecidos, del ataque selectivo a los comunistas, de la explotación del pueblo y de la nación, del entreguismo, de la bancarrota económica por culpa del capital financiero, del imperialismo y de la banca extranjera.

El golpe de estado integró la contraofensiva del imperialismo yanqui a nivel continental, destinada a detener el auge del movimiento antimperialista, a acabar con Chile y su opción al socialismo, eligiendo la variante fascista para facilitar el saqueo de nuestras riquezas por el FMI, la banca extranjera y la oligarquía.

El derrumbe de la dictadura se puede afirmar con certeza porque el pueblo ha venido combatiendo sin descanso desde la hora de la huelga general, porque no le ha dado un minuto de tregua a la tiranía, porque mantuvo una heroica resistencia con el pueblo en el prosencio, porque desarrolló en el exterior un inmenso movimiento de solidaridad que aisló a la dictadura y porque el proceso desembocó en la participación y concertación de los partidos, hasta ensanchar las brechas en el muro de la dictadura y crear las condiciones para la victoria del pueblo.

de unidad de acción que facilite la obtención de sus reivindicaciones y que impulse hacia el progreso la vida del país."

"Mantiene en alto las banderas de la solidaridad y fraternidad internacionales de los trabajadores, participando en los avances de la unidad sindical latinoamericana; en defensa de las conquistas de la clase obrera internacional, en el afianzamiento de la paz, la amistad entre los pueblos y en la lucha que libran en estos momentos por su emancipación definitiva de la explotación capitalista."

La CNT se gestó en momentos de aguda crisis económica y política en el país, temas estos que no soslayó, sino por el contrario abordó frontalmente en su programa analizando cuales son sus causas, señalando a los culpables de la situación y dando soluciones al puntualizar que no se saldrá de la crisis con medidas parciales sino que es necesario un cambio de estructuras para poner en marcha al país postulando medidas radicales tales como reforma agraria, nacionalización de la banca, el comercio exterior, los frigoríficos, etc.

En el programa se delimitan dos campos: el de la oligarquía formada por 500 familias latifundistas, banqueros y grandes capitalistas y el pueblo, dos millones y medio de habitantes que son los que sufren las consecuencias de la crisis.

Pero al mismo tiempo, tanto en el programa como en la acción, la CNT fue la campeona por las reivindicaciones inmediatas en los problemas del salario, de la seguridad social, de la educación, la salud, etc.

Bien pronto la clase obrera y el pueblo tuvieron que sufrir la política antinacional represiva de Pacheco, Presidente de la República desde 1968 hasta marzo de 1972.

Recordemos la congelación de salarios, el allanamiento de la sede de la CNT, la detención de dirigentes y militantes sindicalistas, la militarización de los trabajadores estatales, la aplicación casi en forma continua de las "medidas prontas de seguridad" y la lucha sin tregua de la clase obrera, del estudiantado y de vastos sectores populares; huelgas y paros de los frigoríficos, de los bancarios, de los estudiantes y maestros, de los trabajadores estatales, etc; ocupaciones de fábricas, mítines, marchas y manifestaciones;

volanteadas, y un apagón de protesta en el que participó la mayoría de la población.

Pero la prueba de fuego fue la huelga general decretada por la CNT el mismo día del golpe de estado, el 27 de junio de 1973.

No fue esta una acción espontánea de las masas sino que el tema de la defensa de las libertades democráticas fue un postulado que siempre estuvo presente en las asambleas y en los Congresos de la central obrera y como tal se llevó a cabo, en la práctica.

Durante 15 días se paralizó al país. Fueron 15 días con ocupación en los lugares de trabajo o estudio: fábricas, talleres, oficinas, aulas; de manifestaciones y enfrentamientos callejeros, con actividades de propaganda y financieros y con gran espíritu de organización para mantener la "Olla sindical" a fin de que a las familias proletarias no les faltase el plato de sopa caliente, un jarro de leche para sus hijos. En estas jornadas, jugaron un gran papel los estudiantes, especialmente los muchachos, las mujeres obreras o las amas de casa, que con sus hijos trasladaron su hogar a la fábrica, al sindicato.

Los obreros eran cercados, arrancados y detenidos en sus lugares de trabajo y nuevos contingentes ocupaban los sitios de los que eran llevados a cuarteles y comisarias.

Recalcamos, no fue ésta una acción espontánea sino que la consigna de responder al golpe de estado con la huelga general se había adentrado en la conciencia y en el corazón de los trabajadores.

La unidad y la voluntad aceradas en mil combates durante las últimas décadas se hicieron heroísmo durante la huelga general; heroísmo durante estos diez años de dictadura con largos periodos de terror desenfrenado porque la clase obrera uruguaya con entrañable CNT sabe que más temprano que tarde la victoria de su causa será.

Recordamos finalmente la multitudinaria manifestación popular que en medio de la huelga general, el 9 de julio, irrumpió a las cinco en punto de la tarde en el centro de Montevideo, en repudio al golpe de Estado; manifestación que fue brutalmente reprimida, incluso con tanques. Muchos fueron los lesionados y los detenidos. En la misma noche también fue detenido el Gral. Liber Seregni.

La huelga general no pudo derrotar el golpe de Estado pero sin embargo contribuyó a impedir la desmoralización de un pueblo de arraigadas tradiciones democráticas, impidió desde el comienzo la consolidación de la dictadura achicando su campo de maniobras, hizo que naciera huérfana sin una base de masas, pues cavó una zanja muy profunda entre los usurpadores del poder y el pueblo y trazó las coordenadas de la resistencia y la lucha que prosiguió en múltiples manifestaciones y en diversas formas.

Los resultados de esa resistencia y esa lucha cuyas coordenadas marcó la huelga general están hoy a la vista.

Después de once años de despiadada represión y entreguismo antinacional, frente a la unánime oposición de todos los sectores democráticos formada a partir de la resistencia heroica de la clase obrera

orientada por la CNT, la dictadura se bate en retirada y se ha visto obligada a definir con fecha cierta la transferencia del gobierno a quien resulte electo por el pueblo.

Y en tanto la dictadura transita hacia un definitivo ocaso, la CNT marcha hacia su pleno restablecimiento.

Ya hoy el movimiento sindical ha retomado su nombre y reintegra a sus filas a sus viejos dirigentes que durante años debieron actuar desde la cárcel o desde el exilio, y es conciencia en todo el movimiento obrero que una vez levantadas todas las proscripciones, trabas y limitaciones que todavía impiden el libre desarrollo de la actividad sindical, con mas vigencia que nunca serán restablecidos en todos su términos, el estatuto, la declaración de principios y el programa de la CNT.

86496